

Entrevista a Joaquín Luco

ISABEL ANINAT

El Premio Nacional de Ciencias nos cuenta que fue un niño pusilánime e introvertido. En los últimos cuatro años de sus estudios, en el Instituto Nacional, dejó de ser el más pequeño y alcanzó a los más desarrollados; sus notas de estudio mejoraron notablemente. De ser siempre atropellado pasó a ser respetado, de ser tímido se fue transformando en audaz, de introvertido en extravertido, la seriedad se tornó en humor.

Con los años nada ha disminuido en intensidad; al contrario, se ha ido exagerando. No siguió la corriente del río que nace delgado, se lanza al vacío desde una alta cordillera y termina ancho y reposado, disminuyendo su velocidad para llegar siempre después a la mar que es el morir.

En muchos aspectos Joaquín Luco ha hecho una trayectoria río arriba.

Una bruja le dijo: "Tú naciste viejo y morirás joven y creando te convertirás en nieve de un macizo cordillerano".

Y la gitana tuvo razón. Luco se convirtió en un Macizo de humanidad. No sólo se ha destacado como un gran científico (ha sido merecedor de varios galardones, como el Premio Nacional de Ciencias, 1975), sino también como profesor universitario y en el arte fotográfico.

Aisthesis entrevistó a Joaquín Luco con el fin de penetrar en esa personalidad que une arte y ciencia.

—¿Considera que la vida científica y la vida estética son dos opuestos o, al contrario, éstas de alguna manera se unen?

Hay diferencias entre el arte y las ciencias. Sin embargo, el canto del científico es semejante al canto del poeta y los caminos de ambos —aunque, a veces, sean paralelos— se confunden en el trayecto y llegan a juntarse cuando el canto se hace uno y alcanza a oírse, allá a lo lejos... allá donde están los valores universales. En ese allá habita la

belleza en su más pura y eterna expresión y en ese allá habita la verdad científica absoluta.

La verdad que el hombre obtiene en sus propios descubrimientos o de sus genuinas creaciones, la Verdad que proclama la ciencia, son quizás remedos de lo que allá habita. La verdad biológica aparece, se transforma, se desvanece y desaparece. La belleza artística puede tener más larga vida, pero está en permanente evolución".

Se va entusiasmando con la idea de que la Verdad está en todo, que belleza y verdad se confunden. Es tanta su energía que no le es posible permanecer sentado en el sofá. Camina constantemente cargando y descargando su pipa, mientras se define a sí mismo como un científico que busca la belleza en su quehacer experimental, que su amor a la naturaleza lo lleva a hacerla suya, tanto en un descubrimiento científico como en una fotografía.

—Ud. que ha dedicado la vida al develamiento de los problemas fisiológicos, ¿considera que el arte es también develador de la realidad?

"Se acepta con frecuencia que la labor del artista es diferente del quehacer científico. Se dice que el artista crea y el científico descubre. Que el papel de este último es ir quitando velos a la naturaleza para ir encontrando cosas que otros no ven, apoyado con máquinas que le permitan conocer mejor que con los simples ojos. Pero yo me pregunto: ¿Son tan claros los límites entre creación y descubrimiento? ¿No es la creación artística también un ir quitando velos a la realidad para penetrar en ella más profundamente?

Ya antes, en una conferencia, yo me interrogué sobre esto mismo. Y dije que Miguel Ángel, en plena juventud, concibió que un inmenso bloque de mármol escondía algo muy propio del alma humana: AMOR. Procedió a descubrirlo, a levantar el velo, poseía la "maña" para hacerlo. Quitó el marmol que sobra-

ba y que cubría la intuición nacida de su agudo espíritu.

La forma de expresión que él obtuvo ¿era idéntica a la concebida, o era distinta? Pienso que él pretendió expresar *Amor, Vida*, y cualquier forma que fuere apropiada le habría bastado. La forma surgió en el momento en que el mármol, al recibir el impacto del cincel, constituía una sola unidad con el artista. La forma se encuentra, no se busca.

A semejanza de Miguel Angel o de cualquier artista que lo sea de verdad, el biólogo pretende penetrar en una célula que encierra vida para poseer el meollo funcional y estructural que la hace vivir. Ha de quitar trozos de mármol con su propio mazo y con su propio cincel, ha de analizar y valorizar cada una de sus partes. Se detiene a admirar el orden armonioso que encierra cada célula y su conjunto; se asombra al saber que la estabilidad de lo vivo reside en su permanente destrucción y su capacidad de reconstituirse. Invadido de angustia o de intranquilidad, el biólogo, frente a las neuronas y sus encru-

El biólogo se detiene a admirar el orden armonioso que encierra cada célula en su conjunto.

cijadas pletóricas de belleza —como las mostró Ramón y Cajal— medita y duda ante la probabilidad de que en ellas resida su capacidad de pensar, su mera existencia.

De manera que yo veo que todo es combinable, que arte y ciencia se unen en su afán de descubrir, de penetrar en el interior de algo que va a expresar vida. Esta idea no es únicamente mía, ya Stet —biólogo y teórico de indiscutible valer—, comentando el trabajo de Watson Crick, dice: “el estilo es tan importante como el contenido”, y agrega: “El descubrimiento científico es más parecido a un

trabajo de arte que lo que frecuentemente se supone”.

— *Entonces Ud. ve una estrecha relación entre creación científica y creación artística?*

Tanto en Bellas Artes como en Ciencias hay copiadore de lo que está a simple vista, como de lo que otros han hecho. Estos no son creadores.

Para mí, al contrario de lo que la gente piensa, que el artista crea cosas de la nada, yo veo la creación como un saber quitar velos a la realidad, ir relacionando cosas que aparentemente eran irrelacionables.

El hombre que ha sabido hacer esto a través de una técnica especial, ha imaginado, ha visto que detrás de eso o aquello hay algo que es hermoso. De alguna manera él lo tiene adentro. Necesita que eso o aquello esté en otra parte para poder mirar y observar lo que ya estaba en su interior.

Hay una frase muy bonita de Herbert Read: “La idea no se ilustra, la ilustración es la idea en Bellas Artes”

En ciencias, yo diría: “No se busca lo que se intuye, se busca lo que se encuentra”.

“Por eso, yo veo que hay mucho en común en el proceso creativo de ambos. Hay en algunos científicos gran interés por las Bellas Artes y esto se justifica porque ven lazos muy fuertes que unen una cosa con la otra. En cambio, en otros no existe tal interés, son hombres fríos”. Baja la cabeza y, como preguntándose a sí mismo, dice: Así, ¿es difícil ser hombre? y sigue reflexionando, olvidándose de mi presencia. “Pueden descubrirse cosas muy buenas, incluso sin estar presente la imaginación, pero no es lo más común, ni lo más bello. Eso pasa en una vida mucho menos entretenida y rica”.

— *En sus fotografías se ve la capacidad de observación, propia tanto del artista como del científico. ¿Es esta capacidad la que lo hace penetrar en el misterio de las cosas, pudiendo así interrogarlas de manera más íntima?*

Lógico, uno tiene inspiración, porque toca, porque piensa, porque imagina, porque está acostumbrado a ver, mirar, es decir, porque

uno busca relacionarse, penetrar con y en las cosas. Entonces frente a la naturaleza o frente a un detallito insignificante, como el gancho de ropa que usted vio fotografiado, hay personas que tienen la capacidad de ver algo mucho más grande, más bello, más expresivo, más profundo; en fin, ver algo distinto de lo que ve el resto de las personas.

Cuando el fotógrafo enfoca un objeto, tiene en ese momento una simple intuición: "aquí hay algo". A veces no resulta, otras sí. Únicamente se comprende "Todo" en el momento en que la fotografía está apareciendo en el papel.

— ¿En el proceso científico ocurre también que el investigador parte de lo subjetivo para llegar a lo objetivo?

Eso depende del hombre que investiga, de su imaginación y también del problema. Se puede partir de una teoría. El científico se adelanta, piensa una posible explicación del fenómeno, pero puede que después resulte algo muy distinto de lo que se partió buscando.

Muchas veces se parte de una teoría, pero cuando se está trabajando en la cosa concreta, ésta nos puede llevar hacia otro camino. En algunos científicos esto provoca desesperación; porque no ven la manera de avanzar, lo que están viendo no concuerda con la teoría de que partieron y no se conforman.

Hay alguien que dijo: "Ahí están los hechos, pero mientras yo no encuentre la teoría de esos hechos para mí ellos no existen". La concepción teórica es muy importante, aunque estén los hechos incluso fotografiados, es necesaria la teoría.

— Volviendo a la fotografía ¿Cómo se da cuenta usted que una fotografía va a tener valor estético?

De las mejores fotografías que yo he tomado no siempre me he dado cuenta que ésa va a ser una buena fotografía. Frecuentemente creo que me va a gustar porque es misteriosa, porque es mínima, porque es simple, etc. A veces yo he visto algo que a lo mejor no exis-

te o una especie de velo no me deja ver. Esto me llena de duda, de desesperación, que me hace ir rápidamente a llevar al papel la fotografía.

Pero, no hay una ley, hay fotografías que obviamente van a ser bonitas, pero no propias, porque es bonita la fotografía misma, pero me pregunto ¿qué hice yo? En cambio, lo interesante es tomar una fotografía bella de lo que en sí nunca nadie pensó que era bello, y, sin embargo, la fotografía aparece hermosa, ya sea por ser vibrante, por prolongar al ser humano, etc. Ahí está el arte, lo otro está en la máquina y en la suerte de encontrarse con una cosa bella.

Creo que al pintor le pasa lo mismo. Me recuerdo que un hermano mío quería probar unas pinturas que había comprado mi mujer en Nueva York, en un cartón cualquiera, sin saber cómo ni qué fue creando "esa" maternidad (indica con el dedo un cuadro que cuelga en la pared de su escritorio) donde está presente toda la suavidad y delicadeza de la madre. Esa mujer suave y tierna tiene una

"Abi están los hechos, pero mientras yo no encuentre la teoría de esos hechos, para mí ellos no existen"

pierna enorme y deforme, la cual produce rechazo en mucha gente. A mi me parece que es justamente ahí donde está toda la fuerza que necesita esa mujer para ser madre. Hay una íntima relación entre la espiritualidad del rostro con la fuerza de la tierra que representa esa enorme pierna. Con razón Pearl Buck llamó a la madre tierra.

No sé si es verdad o no lo que yo digo, ni si mi hermano pensó esto cuando pintaba. Poco importa, tampoco se le debe preguntar esto al artista: Es simplemente el resultado de un quehacer humano.

¿Cómo ve usted la dimensión lúdica del arte en contraste con la utilidad de la investigación científica?

¡Ay, qué problema tan complicado! Para mí, ciencia es algo tan especial —dice con los ojos llenos de amor—; con razón mi hijo cuando estaba chico dijo: “mi papá nunca ha trabajado, se ha entretenido no más”.

Que la ciencia es útil ¿quién lo puede negar? Pero el que hace ciencia buscando utilidad, para mi modo de ver tiene mucha más dificultad de hacer ciencia profunda, ciencia genuina, que el que lo hace solamente por la belleza, por el placer egoísta que da el jugar con elementos que difícilmente se unen, etc. Todo esta mezclado, el juego, el gozo, lo útil.

Lo mismo pasa en el arte. A pesar de que hay científicos y artistas contaminados únicamente con lo práctico, lo normal es que esto no ocurra.

Picasso, por ejemplo, creo que nunca pintó porque iba a ser rico, sino por el placer y la

“Mi papá nunca ha trabajado: se ha entretenido, no más”

necesidad de pintar. La búsqueda del científico es producto también de una necesidad interior.

Que el artista tenga que vender un cuadro o el biólogo trabajar por unos pesos es algo accidental. Lo fundamental está en lo otro.

En estos momentos se están creando grandes compañías con fines puramente industriales, donde a descubrimientos que se creía que iban a ser únicamente teóricos se les está encontrando aplicación práctica. Yo no digo que esto sea malo o bueno, digo que es distinto: hacer ciencia por amor, o simplemente por

la belleza que eso implica, no es lo mismo que con el fin de encontrar un “gen” gracias al cual la insulina será más barata.

Yo soy de los que hacen ciencia por su dimensión lúdica, por amor.

— Tanto la investigación científica como el arte exigen una entrega total de la persona, sin ningún fin de lucro. ¿Ve usted posible que esto continúe en una sociedad como la nuestra?

Va a continuar, pero indudablemente van apareciendo los otros. No sé si la entrega desinteresada va a primar sobre la que persigue solamente fines comerciales.

Tú ves en los escritores, hay tantos que buscan el “best seller” con puro fin de lucro. A éstos como a los científicos también les llega la contaminación de nuestro tiempo. Pero no son los que trascienden; se pierden rápidamente.

— El arte, a pesar de partir de un aquí y ahora, busca una trascendencia, es decir, va más allá de los fenómenos. ¿Sucede lo mismo con la investigación científica?

¡Claro que la ciencia va más allá de los fenómenos! Un científico expresó esto muy bien: “todos los fenómenos, si no forman un contexto teórico, es como si no existieran”. Esto significa que la investigación científica va más allá de los fenómenos.

Es trascendencia el poder captar la vida, la esencia del hombre. Y así podemos ir conociendo más y más e ir creando una vida nuestra del punto de vista conceptual. Por supuesto que no es lo mismo que la otra vida. ¡Gran problema!

El científico o el artista todavía no poseen todo el abecedario de la vida, menos aún los vocablos. No pueden, con los elementos que tienen a mano, escribir o esculpir la expresión que obviamente diga: “Soy vida” Mas no me extrañaría que algún día lejano pudiera hacerlo.

— ¿Cuál es para usted la principal característica de un científico y cómo la relacionaría con la de un artista?

El científico no es sólo observador de la naturaleza, es un inquisidor. Es un hombre que quiere llegar al meollo del problema. El científico es un místico, tiene una actitud religiosa. Cree en cosas que nunca ha visto, al igual que el religioso que cree en Dios sin haberlo visto jamás.

Sin embargo, hay otro tipo de científico que es el observador, que va acumulando datos, que no tiene preguntas a priori, ni preguntas que van apareciendo en el momento.

La principal característica de un verdadero científico diría yo que es el *estar atento a lo inesperado*, captándolo, siguiéndolo, trabajándolo. Como tú ves, no se trata de un título sino de una actitud de vida.

Eso mismo pasa con un artista, su actitud de vida lo hace captar, estar alerta a lo inesperado, a relacionar cosas que a simple vista son irrelacionables.

Yo, por ejemplo, estaba en las cataratas de Iguazú, donde toda la gente tomaba la caída del agua, que es muy bonita, por supuesto, cuando de repente una piedra me llamó la atención, me pedía que la fotografiara. La gente que estaba allí molesta decía: "mira el bobo que no deja pasar por sacarle una fotografía a una piedra". No supe lo que vi en esa piedra. Sólo al revelarla y darle distintas posiciones me encontré lo que me había llamado la atención: era la hermosa figura de una dama. Eso me ha pasado muchas veces; otras he sido capaz de apreciar lo valioso de lo retratado.

— *Usted que ha dicho que tanto la creación científica como la creación artística tiene su base en lo inesperado, ¿cómo ve el problema del pasado histórico?*

Es evidente que en ciencia está muy presente todo el problema del pasado histórico, el cual es esencial a ella.

Pero yo te voy a contar lo que a otros les da vergüenza reconocer: "A veces, me dan ganas de no saber nada, de no tener idea como funciona un nervio, para poder hacer un trabajo original.

Hay muchos que no comienzan un trabajo sin leer toda la literatura que hay sobre eso. Estos nunca van a ser buenos científicos. Por otro lado, es absurdo repetir lo que se ha

hecho, por eso hay que tener presente el justo medio, el equilibrio.

Hay algo que es difícil expresar en vocablos, pero uno tiene la sensación que va por un buen camino, en seguida vuelve su mirada a la literatura, la que ayuda mucho, pues uno va avanzando con el descubrimiento de otros, es una cadena.

En pintura sería muy poco probable que otro por casualidad pintara igual al pintor de hace 10 años o del que está pintando en otro continente; parecido sí, pero igual no.

En cambio, la historia va llevando al científico a descubrir cómo ha pasado el mismo día una misma cosa en Japón y en USA.

Pero los grandes avances no se hacen así, hay uno que se escapa, porque no se dejó pasar lo inesperado.

Hay pocos capaces de hacer grandes contribuciones. Nosotros hacemos pequeñas contribuciones.

Los pintores que pintan mucho y de verdad, pasan distintas etapas, pues el mismo que hacer los hace evolucionar. Es difícil creer

La principal característica de un verdadero científico es la de estar atento a lo inesperado.

que el cubismo, por ejemplo, salió de la nada, es más factible aceptar que hubo etapas ¿Pasos sin discontinuidad?

— *¿Entonces, usted no cree que existen artistas o científicos rupturales?*

No lo puedo negar. Darwin, por ejemplo, se escapó, también en arte se pueden nombrar muchos.

Pero yo me pregunto: ¿son rupturales de verdad o los pasos intermedarios se nos escapan? Esto último me parece más humano.

— *¿Cuáles son para usted los aportes que entrega la experiencia estética al desarrollo integral de la persona?*

Alegría. Vida. Deseos de vivir intensamente el momento en el cual la emoción es fuerte y se apodera de la personalidad.

La experiencia estética muchas veces une lo emotivo con lo puramente intelectual. Claro que según el momento acentuando un lado más que otro.

Evita la cosa rutinaria. ¡Me da horror la rutina! Ayuda a estar atento a lo inesperado, a asombrarse frente a la realidad.

Ensimismado con el horror que le produce la rutina, nos habla apasionadamente de la necesidad de deshabituarnos al ser humano, pues de otra manera terminará con no ver la realidad y no responder a ningún estímulo y por lo tanto serán "muertos en vida".

Es necesario —dice—, como se hace salud pública, hacer una campaña de deshabitación. Toma por ejemplo que en Chile la gente se ha acostumbrado a la falta de libertad.

— *¿Cómo ve el arte actual? ¿No cree que la gente lo rechaza justamente porque les saca de la rutina produciéndoles graves trastornos emocionales?*

Bueno... hay que tener una sensibilidad especial para captar la pintura actual.

En pintura, por ejemplo, es difícil que diga me gusta más esto o aquello, me pueden gustar las dos cosas. No es necesario comparar. Tengo la libertad de... Puedo olvidarme de lo clásico y mirar lo actual.

Me molesta que a uno le presenten muchas veces, en los museos, una ensalada de cosas, hacen que la gente pierda la libertad para juzgar. Ahora hay cosas antiguas y nuevas que simplemente no me gustan. ¡Es tan difícil la cuestión del gusto! También en el amor pasa lo mismo. Esa mujer me gusta no sólo por sus ojos, sino también por sus defectos, me gusta por ser ella.

Me alegro muchísimo que el arte haya cambiado, sería aburridísimo seguir con lo mismo.

Es curioso, pero el arte nuevo hacer distinto, no es que esté comparando, pero pasa. Si uno va a ver todos los días "La Pietá" y luego ve la escultura moderna, "La Pietá" va gustando menos. Eso pasa cuando se es *activo* al mirar, participa de lo que ve, forma parte de... "no es simplemente un mirón".

El arte actual implica un esfuerzo y a la gente no le gusta hacerlo. Ese es el problema, cuando las personas se habitúan a algo, ya no razonan, no desean ser despertadas de su letargo y se van destruyendo a sí mismas.